

# VIAJE sentimental - RESEÑA crítica

Por Miguel Maldonado

## ANTOLOGÍA POÉTICA (1980-2005)

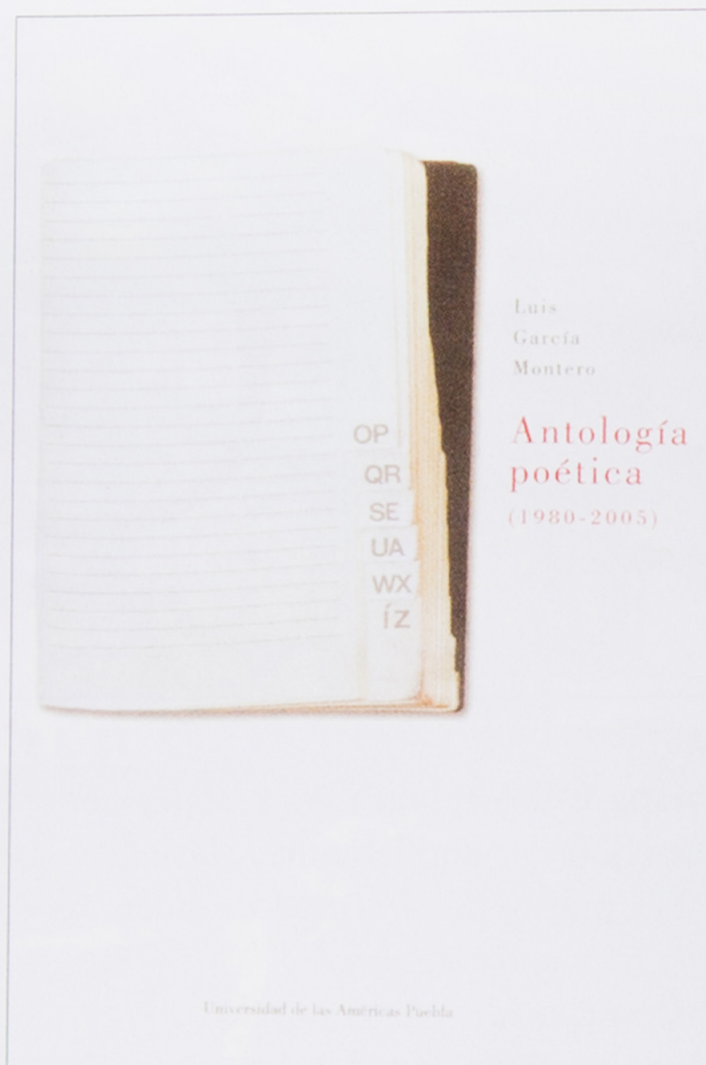
Luis García Montero  
Universidad de las Américas Puebla  
México, 2006

No se trata únicamente de una antología, también es una confesión plasmada en la nota introductoria del mismo autor: *Dedicación a la poesía*. Alfonso Reyes resumió su obra poética en una palabra: *Constancia*. Evocación a un tiempo del testimonio y la perseverancia. A manera de guiño, también hay un juego de palabras en *Dedicación a la poesía*: por un lado el oficio de escribir, dedicación; y por otro, la ofrenda pública, dedicatoria. En esta frase se resume la visión poética de Luis García Montero: la soledad del escritor y su circunstancia histórica. Y es este mismo juego de sentidos lo que me remite a John Keats, *Los sagrados afectos del corazón*; bien podría decirse que los versos del poeta andaluz forman parte de un tratado sobre los afectos, por doble cara: lo que nos afecta del mundo exterior y lo que nos aflige en nuestro mundo interior. Oscilación entre lo público y lo privado que nos hace pensar en el binomio con que Octavio Paz definió el acto creativo: entre *la plaza y la alcoba*.

Los versos no corren el riesgo de caer en la simple sensiblería porque Luis García reconoce que la emoción carece de suficiencia, la poesía necesita de artificio, y los versos afectivos tienen que ser también versos efectivos. Se traza un puente entre afecto y efecto: *Yo te hablo de comas y mayúsculas, / de imágenes que sobran o que faltan, / de la necesidad de conseguir un ritmo / que sujete la historia, / igual que con las manos se sujetan / la humedad y los muros de un castillo de arena*.

La lectura se convierte en un recorrido por las galerías del vivir, la misma

palabra puede ser vista desde diversos ángulos, hay una suerte de rumia, de mirada poliédrica que va, por ejemplo, desde la duda de jugar un papel en la historia hasta su franco desprecio: *Cuando tu cuerpo no se decide aún / a creer en la historia*, en "Homenaje", 1982. *Difícil soledad la de este mundo, / porque mueve sus alas / en el aire mezuquino de la Historia*,



"Himnos y jazmines", 2003. Y ninguna visión gana, porque la poesía se trata precisamente del *territorio de la contradicción*. Contrarios que se derivan del auto-nombramiento del poeta: optimista melancólico, entre la esperanza y la desesperación: *Porque sé que los sueños se corrompen / he dejado los sueños / pero cierro los ojos y el mar sigue moviéndose / y con él mi deseo*. A pesar de la realidad, el deseo persiste. Y la poesía se vuelve una síntesis entre ilusión y desengaño. Luis Cernuda sería quizá la figura tutelar que reivindica el sueño a pesar de la realidad: *Ante la gran criatura enigmática, el mar inexpresable, / Sin deseo ni pena, igual a un dios, / Que sin embargo hubiera conocido, a semejanza del hombre, / Nuestros deseos estériles, nuestras penas perdidas*. Optimismo melancólico que nos hace recordar los versos iniciales de

Miguel Hernández: *Gozar, y no morirse de contento, / sufrir, y no vencerse en el sollozo*. No es ninguna casualidad que la simpleza poética sea uno de los signos que unen a Luis García Montero con Miguel Hernández. La sencillez nada tiene que ver con lo fácil. En su teoría sobre la complejidad, Edgar Morin señala que lo simple es igual de complicado que lo complejo. A diferencia que la sencillez se presta a mayores simpatías, es una forma literaria de la piedad, de acercarse a los otros bajo las mismas condiciones de igualdad en el lenguaje.

El juego, característica esencial de la estética, según Gadamer, o incluso fundador de la cultura, según Huizinga, muestra en la poética de Luis García Montero que las palabras crean una voz paralela, hacen su propia cancha, a partir del territorio cotidiano, como en este asalto: *Date por muerta / amor, / es un atraco. Tus labios o la vida*. No se trata de banalizar la violencia como de la poetización del mundo, esos territorios expansivos de la poesía a los que alude Apollinaire, en que cualquier cosa podría ser materia prima. Se trata de un juego en serio, parecido al sacrificador juego de pelota prehispánico, el amor y la poesía están de por vida. Una vez más la mirada poliédrica del poeta en que una situación puede ser vista a través de otro cristal y las cosas pueden dar la voltereta a fin de aparecer revelaciones. A fuerza de sensibilidad y oficio, la vida diaria se convierte en un diario de vida. ¡Quién pudiera hacer un poema con los enseres del domicilio! *Oye mis pasos fríos al subir, / abre la puerta, igual / que se abre un diccionario / para que todo ocupe su destino, / y me besa en la boca*. Estas apariciones no se quedan en meras apariencias, en la treta a la razón en el sentido platónico, ha de buscarse la verdad. Allí es donde radica la conciencia del poeta, transformar la inocencia estética en conciencia histórica: ino-ciencia. Y la verdad llega de la mano provisora de belleza, quizá no haya otra forma de volver provisional a la verdad: *En la cara lleva / tres años perdidos / y el frío de las seis de la mañana. / Van a partirte el corazón*.